

22
DE ENERO

CUARTO SÁBADO



Objetivo:

Entender cuán preciados somos para el cielo.



Resultado:

Una iglesia que entiende el sacrificio de la salvación y lo acepta.



Proyecto misionero de las clases:

«Sufrir para reinar».



Énfasis del Nuevo Horizonte:

Mejoramiento.



NUESTRO Hermano mayor

Tema: Su mismo ADN.

Al director:

Este programa está basado en el capítulo 2 de la Carta a los Hebreos. Sugerimos que en el drama utilicen vestimentas alusivas a la época. Utilicen frutas y, si pueden, hagan un cordero de cartón o adquieran uno de peluche.

Sugerencias:

- ✓ Colocar diferentes letreros alrededor de la iglesia como parte de la decoración con los diferentes nombres de Jesús que ya hemos aprendido hasta hoy durante los programas pasados.
- ✓ Dé un recuerdo que contenga la cita bíblica del programa: «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo» (Hebreos 2: 14). Del otro lado puede decir: «Jesús, nuestro hermano mayor» (para encontrar el modelo de recuerdo debe escanear el siguiente código QR).
- ✓ Entregue en el momento del proyecto misionero un papel que contenga las preguntas para reflexionar del proyecto y de la conclusión del programa.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>
<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción

«Un granjero incrédulo murió, y la comunidad pronto descubrió que en su testamento él había heredado su granja al diablo. En la corte no sabían exactamente qué hacer con eso. *¿Cómo le das una granja al diablo?* Finalmente, el juez tomó una decisión: “La mejor manera de llevar a cabo los deseos del fallecido es permitir que a la granja le crezcan las malas hierbas, que su suelo erosione y que la casa y el granero se pudran. En nuestra opinión, la mejor manera de dejar algo al diablo es no haciendo nada”. Nosotros podemos dejar nuestras vidas al diablo de la misma forma, no haciendo nada, deslizándonos a donde sea que la corriente nos dirija» (Tomado del libro de David Gusik: *Hebreos 2: Jesús, nuestro hermano mayor*).

¿Qué debemos hacer para no deslizarnos en nuestra vida cristiana tal como le pasaría a la casa del granjero? Mantenernos unidos a nuestro Hermano mayor, donar nuestra vida espiritual para que él la dirija, pero, ¿quién es nuestro Hermano mayor?

Parte central

Drama I

Caín: ¿Por qué no hubo benignidad para nosotros? Nos toca labrar la tierra, mis padres pecaron, pero nosotros todos recibimos la maldición, pagando por un hecho que no cometimos, no estoy conforme, y no pretendo levantar un altar para ofrendar otra cosa que no sea mis frutos, me parece injusto todo esto.

Abel: Creo que el Señor ha sido justo y misericordioso al darnos otra oportunidad, acepto agradecido la esperanza de la redención, hermano, el Señor pide sacrificio, y eso le daré. Al hacerlo, estamos demostrando fe en el Salvador, ¿me permites intercambiar contigo un cabrito?

Caín: Tengo que entregar frutos de la tierra como ofrenda de agradecimiento por las bendiciones dadas a través del trabajo.

Abel: Hermano, ámate y deja la queja, ¿qué te parece si cantamos juntos? Cantar alegre el alma. Pongámonos de pie y cantemos con júbilo el himno 296: *Comprado con sangre por Cristo*.

(Al terminar la canción salen. Entra Participante 1).

Participante 1: Ya sabemos cómo terminó la historia. Ambos hermanos levantaron altares de sacrificio, pero solo Abel ofrendó como Dios le había ordenado que lo hiciera. Dios contestó enviando fuego del cielo que consumió la ofrenda de Abel, pero Dios no se agradó del acto de rebelión y desobediencia de Caín. En sus pensamientos, el hermano mayor había puesto en tela de juicio la autoridad divina, había permitido que el enemigo sembrara en su **corazón la rebelión hacia el Creador**. Caín conocía el medio provisto para salvar al hombre, le pareció un insulto que su hermano menor lo aconsejara y que Dios haya aceptado su ofrenda antes que la de él. Allí ocurrió el primer asesinato: un hermano, el más cercano familiar, había cometido un acto irreversible que lo marcaría para siempre. La primera historia de hermanos sin un final feliz. Leamos juntos el versículo de memoria de la lección de esta semana, Hebreos 2: 14 (sale).

Drama II

Deudor: He venido a cobrar mis deudas. Ya te he dado varias oportunidades.

Hermano 1: No he podido obtener remuneraciones, ha sido difícil encontrar trabajo.

Deudor: Tienes una casa, paga con ella.

Hermano 1: Aún así no me alcanza, mi casa es pequeña y no poseo muebles, cómprame y compra mi casa.

Deudor: Entonces serás mi esclavo, te esperan cincuenta años junto a mi, antes de recuperar tu libertad o tu casa. Dudo que sobrevivas a eso.

Hermano 2: ¿Dónde llevas a mi hermano?

Deudor: Se ha vendido a sí mismo como esclavo al no poder cubrir su deuda.

Hermano 2: Soy su pariente más cercano, yo pagaré la parte que se debe y le otorgo la libertad.

Participante 2: Cuando leemos Hebreos 2, nos damos cuenta de que éramos esclavos de Satanás y del pecado, pero nuestra propia muerte no podía redimirnos a nosotros. Se necesitaba un sacrificio de sangre mayor. Nuestro pariente más cercano derramó su sangre, el Cordero que quita el pecado del mundo, nuestro Hermano mayor dio su propia vida por nosotros, para liberarnos para siempre de esa esclavitud, así como narra Mateo 1: 21: «Él salvará su pueblo de sus pecados». Oremos en agradecimiento por este gran sacrificio.

Participante 3: Nuestro Hermano mayor se convirtió en un tema de referencia de perfección. Vino a este mundo, dejó su poder y gloria celestial y decidió vivir como nosotros, sentir como sus hermanos, sufrir las mismas tentaciones, los mismos dolores emocionales, ahí es cuando abrimos nuestra mente y entendemos de qué manera amó Dios al mundo. Nuestro Hermano no sintió vergüenza de nosotros, se humilló por amor, vivió una vida de perfección, demostrando que la vida cristiana es un asunto de dependencia de Dios y de oración. Cristo sentía compasión por sus hermanos, los alimentaba, los sanaba y les quitaba la lepra del pecado, estaba entre nosotros el Cordero que había despreciado Caín, demostrando que sí se puede vivir una vida de completa obediencia a Dios. Escuchemos alabanzas a nuestro Hermano mayor: Cristo Jesús.

Alabanza Musical

Panorama global

Relato misionero: *(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).*

Proyecto Misionero: «Sufrir para reinar».

Reflexiona en el papel del sufrimiento en nuestra vida. ¿Por qué nunca debemos pensar que el sufrimiento, en sí mismo, es bueno, aunque a veces pueda salir algo bueno de él?

Muchas personas en nuestro entorno sufren por enfermedades, por algún duelo o por deudas. Como ya sabemos el sufrimiento no es bueno y llegó a nosotros por causa del pecado. Discutan como clases cómo pueden ayudar a los que sufren para hacer sus cargas más ligeras. Cómo podemos hacer para que de su dolor pueda salir algo bueno. Cómo mostrarles que conocer a Jesús y que sepan que él, como Hermano mayor, no nos abandona. Iniciando con los que sufren en nuestra congregación y luego a los de la comunidad.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Nuevo Horizonte

Participante 4: Elena G. de White nos dice: «El Hermano Mayor de nuestra familia humana está al lado del trono eterno. Mira a toda alma que se vuelve hacia él como al Salvador. Sabe por experiencia cuáles son las debilidades de la humanidad, cuáles son nuestras necesidades, y en qué reside la fuerza de nuestras tentaciones, porque fue tentado en todo punto, así como nosotros, aunque sin pecar. Él vela sobre ti, tembloroso hijo de Dios. ¿Estás tentado? Él te librará. ¿Eres débil? Él te fortalecerá. ¿Eres ignorante? Te iluminará. ¿Estás herido? Te sanará. El Señor "cuenta el número de las estrellas"; y sin embargo, "sana a los quebrantados de corazón, y liga sus heridas"» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 300).

El Nuevo Horizonte de hoy dice...

División en clases

Informe secretarial: Analiza esta declaración de Elena G. de White sobre la naturaleza humana de Cristo:

«Muchos sostienen que era imposible que Cristo fuese vencido por la tentación. En tal caso no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán falló en ganar. Si en algún sentido nosotros tuviésemos que soportar un conflicto más difícil que el que Cristo tuvo que soportar, entonces él no estaría capacitado para socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todas sus desventajas. Tomó la naturaleza humana con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado» (*ibid.*, p. 96).

Pregunta para reflexionar: ¿Qué consuelo y esperanza te da saber que Jesús ha soportado todo lo que somos llamados a soportar?

Director: «Cualesquiera que sean tus angustias y pruebas, exponlas al Señor. Tu espíritu encontrará sostén para sufrirlo todo. Se te despejará el camino para que puedas librarte de todo enredo y aprieto. Cuanto más débil y desamparado te sientas, más fuerte serás con su ayuda. Cuanto más pesadas sean tus cargas, más dulce y benéfico será tu descanso al echarlas sobre Aquel que se ofrece a llevarlas por ti» (*Exaltemos a Jesús*, p. 91).

Quedemos divididos en clases y estudiemos sobre «Jesús como un hermano fiel y misericordioso».

Clausura del programa

[Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones]

Club de Lectura: Este libro está siendo de bendición para nuestra iglesia. Unidos en este proyecto estamos reflexionando con lo mejor de nuestros pensadores. Esta semana vamos a conocer el discurso culminante de Dios, porque nuestro Dios habla, tal como dice uno de los subtítulos que estaremos compartiendo. Esta semana nos corresponde el **capítulo 2 hasta la página 48 del libro *Gracia para el oportuno socorro: El mensaje de Hebreos hoy***.

Conclusión: Cuando Cristo murió por nosotros y venció la muerte en el sepulcro, pasamos a ser sus gemelos idénticos, podemos obtener su mismo ADN, pensar como él y andar como él anduvo, imitar cada uno de sus pasos, llevar las buenas nuevas por donde vayamos, convertimos en bendición, es responsabilidad nuestra no seguir siendo esclavos nunca más, porque ya nuestra deuda fue saldada para siempre. Nuestro pariente más cercano nos invita hoy a reflejar su rostro en este mundo que perece y no acepta su redención. Rescatemos a nuestros hermanos perdidos que aún no saben que ya fueron liberados, y cuando Cristo venga, nos encuentre siendo parte de la gran familia celestial.

Pregunta para reflexionar: En el mismo momento en que se está escribiendo este comentario, la gente de todo el mundo tiene miedo de infectarse y morir a causa del Coronavirus. ¿Cómo nos ayudan los actos de Cristo al participar de nuestra carne y sangre y compartir nuestro destino cuando enfrentamos amenazas tan siniestras y enfermedades terminales?

Himno final: 584: Amémonos hermanos.

Oración final.